



Búsqueda de la Misión Generacional

Evelina Meza Carpio

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Departamento de Ciencias Sociales

Programa de Licenciatura en Sociología

Sexto semestre



Un término tan utilizado en nuestros días, globalización, el cual es más un proceso que una etapa cerrada de la historia. Un proceso en el cual se manejan ideas de modernización, que a su vez pueden considerarse como factor determinante en la detonación de la globalización, como lo menciona el especialista en geopolítica Halfor J. MacKinder o el mismo Saint-Simón, en quienes esta idea de la modernización llevaría progresivamente a la integración del mundo (Zolo,2006). Una integración que está llena de contrastes, de una dicotomía extraña, en donde, por un lado, tenemos un grupo de individuos cada vez más pobres, que viven en lugares miserables, sin idea de lo que es la higiene, mucho menos un lugar digno para vivir ((Davis, 2007), lo que al parecer es una consecuencia de esto que llamamos modernización, y que así , como ésta ha permitido que algunos hombres amasaran fortunas incalculables, del mismo modo, a la mayoría de los hombres al extremo de la miseria.

Se tomará como punto de partida lo que Wallerstein plantea como los orígenes del sistema-mundo moderno en el siglo XVI, localizado en solo una parte el globo terráqueo, principalmente en partes de Europa y sin el cual no puede darse el sistema capitalista, ya que, según este autor, ambos van de la mano (Wallerstein, 2005). Esto pareciera una masa, que poco a poco se va apoderando de lo que está a su alrededor, haciéndose cada vez más grande y al mismo tiempo dejando de lado destrucción, ya que lo que no logra integrar a su masa, lo deja como ruinas, las cuales serán muy difíciles de reconstruir (Russell, 1988). En esta analogía, se intenta explicar, que no solo las estructuras materiales son difíciles de reconstruir, también el ánimo de los afectados, de manera que la tan mencionada modernización ha llevado al acumulamiento de capital, y este a su vez ha creado una cultura que va separando todo lo que encuentra a su paso, transformándolo en mercancía (Ianni, 2004).

En la generación que hay entre ricos y pobres, puede decirse que existe una relación abismal, ya que hay un número reducido de poderosos y un número abrumador de gente que carece de lo más indispensable, lo que los coloca en el rango de pobreza. Esta contradicción resulta tanto de la modernidad como de la globalización, ya que mientras el discurso de la modernidad es el de orden y progreso, el proceso de globalización ha logrado exactamente lo contrario. Un mundo globalizado, donde sus procesos incluyen la



segregación, separación y marginación social progresiva, en el cual nos e puede estar en reposo, ya que la inmovilidad no es una opción, y en donde ser local es señal de penuria y degradación (Bauman, 2001).

Este proceso globalizador, no es solo territorial, los medios de comunicación se han incorporado poco a poco en esta dinámica , en donde sin importar donde se encuentre , el mensaje siempre habrá de llegar , la información viajará a cualquier lugar del globo terráqueo, la música tan rápido como las ondas del sonido se desplazan de un lugar a otro, en fin, que en este proceso se van incluyendo todas las áreas de la vida cotidiana ((Zolo, 2006), como aquella mancha voraz, que poco a poco crece, casi imparable. Luciano Gallino refiere que debe entenderse la globalización “como la aceleración y la intensificación del proceso de información de una economía mundial que se está configurando como un sistema único que funciona en tiempo real “ (Zolo, 2006). Una de las consecuencias más graves de este largo proceso de la globalización, son todos aquellos marginados sociales, que llevan una vida miserable, los cuales no tienen acceso a todo lo que el progreso y la modernidad prometen, como educación, una mejor calidad de vida, una alimentación completa, servicios de salud, etc. (Davis, 2007).

Esta mancha, tan voraz como la de aquella película (Russell, 1988), sigue consumiendo los nutrientes de la sociedad, como un monstruo que necesita cada vez más combustible para mantenerse con vida, imparable, sin embargo, hay momentos en que pareciera detenerse un poco, pero solo para tomar más impulso, para digerir lo que ya ha consumido, y poder de esta manera seguir adelante, sin importar a quien tenga frente a ella. Sin importar si se parte del concepto de Danilo Zolo, en su categoría económico-social, que inicia, según el mismo Zolo, en el siglo XVIII, durante la Revolución Industrial, o si Anthony Giddens nos habla de una expansión de la modernidad que viene desde el ámbito europeo-occidental, que lleva a una intensificación de las relaciones sociales mundiales que conectan entre si a localidades lejanas, que humanamente están más alejadas unas de otras puesto que la misma aceleración lleva , no solo a aislarse, sino a no preocuparse por los demás.

Los teóricos aquí revisados, coinciden en decir que la globalización es un proceso, para unos inconcluso. Para otros parte de una transición (Zolo, 2006), lo cierto es que esto sigue



avanzando, y los resultados no son los esperados, las consecuencias son de todos conocidas, y si como menciona Bauman, estamos en constante movimiento, ha de avanzar hacia un mejor camino, a una solución real, al final de un proceso que necesariamente llevara a otro, como ha sucedido a lo largo de la historia, sin olvidar que al finalizar una etapa, este se ha visto acompañado de una revolución, de un movimiento que mueve los cimientos de lo establecido, en busca de mejoras, de libertades, de respeto por los derechos, esos denominados humanos, y que en cada etapa, han logrado cambios, avances, sin embargo, faltan aún muchos aspectos que mejorar, que definir, que cambiar.

Todo lo anterior, expuesto desde algunos teóricos europeos, nos refiere a un solo lado de la historia, lo que lleva a buscar otro de los orígenes de la globalización, en esta América Latina, territorio en el cual la violencia fue el medio por el cual se sometió a la voluntad del “más poderoso” todo lo que se encontró a su paso, arrancando sin miramientos todo lo construido por los naturales, logrando una división social dentro de las ciudades, colocando a los más humildes en situaciones de esclavitud, donde los indígenas pasaron a ser servidumbre y los nacidos de blanco ostentaban la calidad de señores, considerándose superiores, sintiendo que eran de “sangre limpia” y merecedores de las comodidades que se prodigaban, aun cuando se decían cristianos, existían muchas injusticias en las ciudades.

De esta forma, y destruyendo lo construido, se construyó lo que se planeaba, ya que no se destruye algo si no se tiene la idea de construir algo nuevo, que se tenga ya visualizado sin importar lo que se pierde, solo lo que ha de construirse, aun cuando la consecuencia sea la perdida de la libertad de otros, el sometimiento de seres humanos, por considerárseles inferiores, todo en aras de una expansión desigual, donde han de desarrollarse injusticias y desigualdades sociales (Fanon, 2007). Con un pensamiento de superioridad, los conquistadores se dieron a la tarea de imponer, no solo sus ideas, sino sus costumbres, lengua, religión, sin observar detenidamente las formas de vida de los naturales de esta región. De esta manera fue forjándose una segunda Europa, como fruto del desarrollo de la potencialidad del pensamiento moderno, que ya era visible en Asia.

Todo aquello que se incubaba en Europa, salió de ella, hacia nuevas tierras, como la descubierta por Colón, aun cuando O’Gorman insista en que América es una invención, el hombre occidental se liberó de una antigua cárcel, sobre todo de la dependencia moral del



eurocentrismo, de una vieja jerarquía (O’Gorman, 2006), trayendo a este continente esos mismos vicios, esas mismas cadenas, las cuales deseaban romper, y sin embargo, las impusieron a los más débiles, convirtiéndose al mismo tiempo en esclavos de su conquista. Esto de alguna manera nos remite a una especie de revolución de aquellos europeos, que, tratando de encontrar un nuevo camino, se convirtieron en parte de lo que deseaban dejar atrás.

Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla (Fanon, 2007), palabras fuertes que conllevan un sentido de cambio, ya que no se puede permanecer impasible a los acontecimientos que ocurren en el entorno conocido, como así lo comprendieron aquellos, que, al ver las injusticias sociales, buscaron la independencia de estas tierras. Nombres como Miguel Hidalgo y Costilla, criollo nacido en la Nueva España, quien es considerado el padre de la patria en México, o el gran general Simón Bolívar, quien acarició el gran sueño de unificar las Américas, José de San Martín, Bernardo O’Higgins, Pedro de Braganza, libertador de Brasil.

Todos ellos buscaron beneficios para la población, romper las ataduras con el antiguo continente. Pensadores como José Carlos Mariátegui o Frantz Fanon, intentan romper las cadenas ideológicas impuestas tácitamente por la conquista en donde pueden verse reflejados antiguos vicios cometidos por aquellos conquistadores, en la etapa donde empieza la modernidad, con la revolución industrial, la división del trabajo, y, sobre todo, la cada vez más notoria lucha de clases. La esclavitud, el abuso ejercido sobre los más débiles, siguen vigentes, como espíritus a los cuales habría que exorcizar, sacarlos de los cuerpos políticos y sociales.

Para construir, primero hay que destruir, con violencia, sacudiendo los cimientos existentes, removiendo hasta el último de los residuos y de este modo ocupar estos espacios con nuevas bases, nuevas ideas, que permitan crear una nueva sociedad, esto solo se lograra a partir de un hombre nuevo, no sin antes tener un programa estructurado, y quien decide hacerlo (el colonizado) está dispuesto a hacerlo con violencia (Fanon, 2007), esa violencia que fue utilizada durante la conquista. Si en esta nueva tierra, Nuevo Mundo como se le nombró, aparecieron nuevas formas de categorizar, de clasificar a los seres humanos, y con



esto los diferentes grupos, como el pueblo, ciudad o nación, que sirvieron solamente para dar categorías sociales a los individuos.

Con el correr del tiempo han aparecido pensamientos propios del avance en la historia de América Latina la cual ha sobrevivido a diferentes circunstancias, la cual sigue buscando su propia identidad, basada en una ideología que no termina de formarse, puesto que persiste una mentalidad colonial en la cual se ha de vivir al abrigo de los señores poderosos, solo por tener una sensación de seguridad, sometiéndose, dejando de lado, incluso la libertad de pensar de actuar, ciñéndose a las cadenas invisibles de la opresión, la esclavitud, que hoy se practica en las actividades laborales. Sin embargo, no se lograrán romper las cadenas, mientras exista, no solo la conciencia de los países en desarrollo, consecuencia, no solo de la mutilación que sufre el hombre colonizado por el colonizador, sino también por la pereza de la burguesía. La misión histórica de los jóvenes que han tomado la decisión de romper con las riendas del colonialismo es dar un orden a las rebeldías. (Fanon, 2007).

“Debemos olvidar los sueños, abandonar nuestras viejas creencias y nuestras amistades de antes. No perdamos el tiempo en estériles letanías o en mimetismos nauseabundos. Dejemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los rincones del mundo” (Fanon, 2007). Es la exhortación de Frantz Fanon a dejar la pereza y tomar las riendas de esta sociedad, que después de siglos de opresión, es necesario que salga a defender su dignidad de ser humano. Con todo lo que esto implica, sin importar el grado de violencia que sea necesario utilizar para lograr esa libertad, que ha de lograr una sociedad en donde la igualdad sea una realidad.

Para lograr que la humanidad avance, que se eleve a un nivel distinto al que Europa ha logrado imponer, hay que inventar, descubrir (Fanon, 2007), ir mas allá de lo convencional, dejar de ver a Europa como el centro y de esta manera tener la posibilidad de responder a nuestros pueblos. Y en acuerdo con Fanon, debemos cambiar de piel, de pensamiento, crear un hombre nuevo, que logre romper con las antiguas cadenas que lo mantienen atado.



Bibliografía

- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- Fanon, F. (2007). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Economica.
- Ianni, O. (2004). *La sociedad global*. México: Siglo veintiuno editores S.A de C.V.
- O´Gorman, E. (Septiembre de 2006). La invencion de América. *Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Russell, C. (Dirección). (1988). *The blob* [Película].
- Wallerstein, I. (2005). *Analisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo veintiuno editores.
- Zolo, D. (2006). *Globalización, un mapa de los problemas*. Bilbao: Mensajero.